

Carapana

Otras denominaciones de la lengua

karapanã-tapúya, mehtã (möxdöá)

Denominaciones del pueblo

karapanã, mi tea, mitea, moxdoa, muxtea, (ucomaja, autodenominación)

Los asentamientos indígenas de la comunidad carapana se localizan primordialmente en el departamento del Guaviare, en los municipios de Calamar y San José del Guaviare.

La distribución de la población indígena en el área está dispuesta en dos resguardos: el Itilla, y el Cachivera de Nare. Este territorio es compartido con otras etnias indígenas como los cubeo, tucano, desano y guahíbo. Cabe mencionar que la lengua también se habla en el Brasil.

Esta población indígena en Colombia se compone de 482 personas, según el censo de 2005, entre ellos 244 hombres y 238 mujeres. Del total, 231 personas hablan la lengua de su pueblo.

El carapana hace parte de la subfamilia lingüística tucano oriental; el grupo constituye una fuente cultural importante dentro de la zona del Guaviare, pues representa un elemento de identidad y de intercambio matrimonial entre los indígenas de esta familia lingüística. En sus relaciones matrimoniales las diversas lenguas propician el acercamiento entre hombres y mujeres, pues los que dominan la misma lengua son considerados hermanos, por lo que la mayoría de nexos sociales se realizan con personas que pertenezcan y posean otra lengua. En este aspecto la lengua se concibe como un elemento de identidad y es necesaria para desarrollarse dentro de la comunidad.

En la actualidad, los carapana transmiten la lengua a sus hijos en las prácticas cotidianas. En este aspecto son los hombres mayores de la comunidad (padres y abuelos) los que dominan a cabalidad la lengua y el conocimiento de las costumbres. Son ellos, por tanto, los encargados de realizar la trasmisión intergeneracional a los más jóvenes.

Al respecto existen varias problemáticas: aunque la transmisión de saberes se realiza de padres a hijos, estos presentan dificultades para hablar con fluidez su lengua nativa, pues no poseen las competencias comunicativas para establecer una conversación en su lengua nativa, por ello recurren al castellano en diversas situaciones y contextos lingüísticos, puesto que es la lengua en la que poseen mayores competencias para comunicarse.

Se sabe que normalmente los padres invitan a sus hijos a llevar a cabo labores en el hogar y en el trabajo, para que mediante estas conozcan su lengua; también mencionan la narración de relatos los cuales son compartidos en los hogares por los abuelos y padres, y en las celebraciones especiales por los sabedores o rezanderos. Pero estas actividades, en muchos casos, son sustituidas por la televisión, pues algunos niños y jóvenes prefieren este tipo de entretenimiento.

En el ámbito escolar, las nuevas generaciones tienen la posibilidad de hablar en su lengua en todos los espacios, por lo que muchos intentan hablarla con los maestros y compañeros. Sin embargo, es importante anotar que en la escuela los estudiantes pertenecen a varias etnias -indígenas pues el territorio no es exclusivo de los carapana, por lo que llegan a -conocer hasta tres lenguas diferentes.

Este fenómeno es común a casi todas las lenguas que pertenecen a la familia tucano oriental, y lleva a que los maestros, y en ciertos casos los niños, recurran al castellano como herramienta de fácil acceso. En estos contextos específicos el español se convierte en un puente de comunicación que todos practican.

En relación al uso de la lengua en los medios de comunicación, los carapana tienen acceso a la radio (emisoras comunitarias), la televisión, internet y el celular. En la generación de los abuelos y padres, el elemento de comunicación que más usan es el celular para hablar con sus parientes en su lengua, pero cuando la comunicación es con otra persona que no conoce la lengua nativa, usan el

castellano. En la generación de los jóvenes y los niños, los elementos más utilizados son los celulares y la televisión; estos artefactos de las nuevas tecnologías han influido de manera negativa en el uso de la lengua ancestral.

Dada la exposición permanente a programas en castellano, los jóvenes se ejercitan más en esta lengua que en la nativa. Es preocupante que el ejercicio de muchas actividades tradicionales ahora estén siendo sustituidas por el uso de estos medios.

En cuanto a los materiales escritos en esta lengua indígena, existen varios: *Capee apeye queti marĩ pũnaa na cabuepee*; *Texto carapana: La historia de Junia*; una colección de narraciones indígenas; un diccionario de mil palabras carapana-español; y una gramática popular del carapana; estos materiales son usados en la escuela para enseñar a los niños.

Ante este panorama en el que el uso de la lengua se restringe sólo a unos pocos espacios y contextos comunicativo, sumado a las pocas competencia de los niños para hablar en su lengua nativa, así como a la presencia de los medios masivos de comunicación, la cual se presenta en español, se puede concluir que la lengua Carapana está en peligro, pues aunque la comunidad ha realizado esfuerzos en el ámbito educativo para que los niños y jóvenes sean competentes en su lengua, es necesario promover su empleo con más firmeza en otros espacios, como en los tradicionales, para que los jóvenes logren desarrollar las habilidades necesarias para expresarse en su lengua ancestral con seguridad. Es importante que en los hogares, por ejemplo, se fortalezca esta transmisión, pues es el lugar propicio donde recibir el conocimiento de la lengua.

Así mismo, fomentar encuentros en los espacios tradicionales con más frecuencia sería ideal, pues es allí en donde comparten con la comunidad los saberes y las narraciones ancestrales relacionadas con su origen, el de su comunidad y el del mundo. De este mismo modo, fortalecer otro tipo de prácticas culturales, como la elaboración de artesanías de utensilios variados como bolsos, manillas, hamacas, matafríos, balayes, sopladores, cernidores, canastos, escobas, bolsas, vajillas, tiestos y tinajas. -Igualmente, fomentar las labores de la chagra, llevando a los jóvenes a desyerbar y a sembrar, o a la pesca, que es una práctica

tradicional ejercida por los hombres; y finalmente, a la recolección de frutos silvestres. Todas estas actividades se caracterizan por ser de vital importancia para los indígenas carapana desde hace muchos años; los aspectos relacionados con la naturaleza hacen parte de su forma de vida y su plan de existencia, por lo que el fortalecimiento de estas actividades arraigaría en los jóvenes esa identidad que con el tiempo han olvidado.

En el ámbito educativo, es necesario reforzar las competencias a nivel de escritura y fomentar la construcción, concertación e implementación de un modelo educativo propio que busque el fortalecimiento de la cultura e identidad carapana. También generar programas de uso adecuado y aprovechamiento del tiempo libre de los jóvenes a partir de proyectos productivos y de formación empresarial con un énfasis en lo cultural y propio.

Por otro lado, definir de forma concertada las estrategias para la educación bilingüe intercultural, y elaborar más material didáctico para la enseñanza de la lengua, contribuiría de manera específica a la revitalización de la lengua